4011

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMATICA.

EN EL AMBIGÚ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE EN UN ACTO

original de

CARLOS TORRES Y PASTOR

música de los maestros

RUBIO Y FERNANDEZ GRAJAL

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro FELIPE, de Madrid, el día 1.º de Septiembre de 1888, á beneficio del primer actor cómico D. José Mesejo.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

13

EN EL AMBIGÚ

EN EL AMBIGÚ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE EN UN ACTO

original de

CARLOS TORRES Y PASTOR

música de los maestros

RUBIO Y FERNANDEZ GRAJAL

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro FELIPE, de Madrid, el día 1.º de Septiembre de 1888, á beneficio del primer actor cómico D. José Mesejo.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1, bajo.
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PETRA	Sras. Llorens.
PAQUITA	» Campos (L.)
DOÑA BONIFACIA	» Vidal.
CARMEN	» Salvador (C.)
BARTOLO	Sres. Mesejo (José).
PEPITO	» Mesejo (Emilio).
FELIX	» Gil.
ARTURO	» Jeréz.
GUARDIA	» Alvarez.
CAMARERO	» Mingo.

CORO GENERAL.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Dirección escénica de D. Rafael María Liern.

Esta obra es propiedad de su autor y de Don J. M. S., y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, de cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A los señores

Don Nicolás María Rivero

y

Don Enrique Arregui

La gratitud me obliga á estampar sus nombres en esta página. Yo no olvido nunca los favores que se me hacen, y así no olvidaré jamás la protección que me dispensan, á la cual debo el éxito de esta modesta obrilla; éxito al que han contribuído en gran parte los artistas encargados de su interpretación, á los que también me complazco en hacer presente mi gratitud, y particularmente al primer actor don José Mesejo, á cuyo talento escénico debo oportunas indicaciones, y á don Rafael María Liern, que ha puesto en escena este juguete cómico con fe y cariño.

Doy también las más; expresivas gracias al popular é inspirado maestro compositor don Angel Rnbio, cuya colaboración musical me honra sobremanera, así como al inteligente músico señor Fernández Grajal.

En cuanto á ustedes señores Arregui y Rivero, sírvanse aceptar esta dedicatoria, y tengan por seguro que á los favorcs que me dispensan sabré siempre corresponder con el más profundo agradecimiento.

Carlos Torres.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una especie de antesala y detrás el ambigú de un baile de máscaras, con mesas, sillas, servicios de café y comidas, etc. En lo que forma la antesala hay sillas y canapés. Un rompimiento elegante divide la antesala del ambigú, el cual se verá alumbrado por una lucerna. Al alzarse el telón aparecen en escena multitud de máscaras de vistosos y carnavalescos trajes; unos pasean, otros aparecen sentados en las sillas y canapés, formando grupos. En el ambigú se ven algunas mesas ocupadas. Cuadro animadísimo.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

Coro general de máscaras y demás concurrentes al baile.

Reine el placer
esto es vivir;
quiero beber,
quiero reir.

El baile es toda mi ilusión,
y el voluptuoso columpiar;
el baile aumenta la pasión,
no hay mayor dicha que bailar.
Cuando en la fiesta,

677275

toca la orquesta
con armoniosa vibración,
á su murmullo
con suave arrullo
se mece ansioso el corazón.
Con movimiento
suave y lento
grato es el cuerpo así mecer
y en muda calma
sumida el alma
girar en alas del placer.

Antes del descanso
reina en el salón
cierta compostura
y moderación;
y en cuanto se cena
en el ambigú
hasta el más *callado*
habla á Dios de tú.

Aquí hay *tajadas*
y *filoxeras*
y *papalinas*
y *borracheras*,
turcas y *pítimas*,
curdas, *cogorzas*,
y ni en Marruecos
hay tantas *monas*.
Y aunque en la sala
la luz deslumbra
hay individuo
que aquí se *alumbra*.
Y lo que empieza
por alumbrar
á farolazos
suele acabar.

El baile es toda mi ilusión
(Se ponen algunos á bailar.)

y el voluptuoso columpiar;
el baile aumenta la pasión,
no hay mayor dicha qne bailar.
(La mayor parte van desapareciendo; otros se quedan en el ambigú ocupando varias mesas.)

ESCENA II.

FÉLIX, que sale primer término izquierda.

FEL. Nada, que no doy con ella! Dónde se habrá metido esa mujer? Por más que se obstina en negarme que la he conocido, estoy seguro de que es ella; su gracia y su trapío no pueden confundirse con los de ninguna otra. Y como guapa, ya lo creo que es guapa. La conocí en los bailes de la Zarzuela, y me ha dado cada *lata*! Esta noche me la he vuelto á encontrar aquí y me ha dado mico; es claro, se *empeñó* en que la había de convidar, pero como yo estoy más *empeñado* que ella no la he podido complacer. Nada, nada, estoy dispuesto á retirarme de esta vida de bullicio que ya me aburre soberanamente y que me tiene más perdido que Carracuca. Lo que es el mundo! Vean ustedes á un hombre en el ambigú de un baile de máscaras durante el descanso, sin una peseta, con el estómago tan vacío como los bolsillos y sin más esperanzas por ahora que la de encontrar algún amigo á quien dar un sablazo. Si yo encontrara algún primo que me convidara á cenar! (Entra en el ambigú y desaparece.)

ESCENA III.

Sale BARTOLO por la derecha, disfrazado de Pierrot y con la cara muy embadurnada de bermellón.

MÚSICA.

Vengo de incógnito!
Qué tunantón!
Soy un pillastre!

Qué pillo soy!
Mientras mi esposa,
pobre infelíz,
se queda en casa
con Cachupín.

Ando toda la noche
tras de las máscaras
sin descansar;
corriendo á troche y moche
y nunca, cáscaras!
puedo bailar.

Al sacar á una
me salió su arrimo,
y me dió un guantazo
de muy señor mío.
Fuí á sacar á otra
que iba de *guerrera,*
y me dió un sablazo
de veinte pesetas.
Con otra, aturdido,
me puse á bailar,
y noté que era
un municipal!

Soy un pillín
y un tunantón,
tan bailarín
como un peón.
Pon.

HABLADO.

Esta noche me considero el hombremás felíz de la tierra; ya tenía gana de verme una noche libre.

ESCENA IV.

DICHO.—FÉLIX, que sale por la izquierda muy abatido, con el sombrero hasta los ojos y las manos en los bolsillos del pantalón.

FEL. Nada, no encuentro lo que busco. Calla! Bartolo! (Reparando en él.)

BART. Silencio! No pronuncies ese nombre.

FEL. (Bajando la voz.) Qué, no te gusta que te llamen Bartolo?

BART. No es eso; es que vengo de incógnito.

FEL. De incógnito, y se te conoce á cien leguas? Pero dónde diablos te has metido que hace un año que no te veo?

BART. Chico, me he casado.

FEL. Entonces ya sé dónde te has metido: en una casa de fieras

BART. Te equivocas; mi mujer es muy buena y vivo en el Paraíso.

FEL. Del mal el menos. Pero, cómo se explica entonces que te encuentre esta noche en el baile?

BART. Porque he pretextado un viaje.

FEL. Como en las comedias?

BART. Precisamente; y mi mujer se lo ha creído.

FEL. Y consintió en quedarse sóla?

BART. Al principio se resistió, pero después logré convencerla conviniendo en que durante mi ausencia la acompañase su primo Arturo.

FEL. Estás seguro de no ser tú el primo?

BART. Pues ya lo creo.

FEL. Bartolo! Bartolo! Eres un ídem!

BART. Qué cosas tienes! Mi mujer está educada en buenos principios.

FEL. Pues aunque esté educada en buenos postres has hecho mal.

BART. Si está ciega por mí.

FEL. Pues tú por si acaso debes abrir mucho los ojos.

BART. Vaya, déjate de tonterías y pensemos sólo en

divertirnos como antes de mi matrimonio. Te acuerdas? Tú eras siempre mi acompañante.

FEL. Y tú el que pagabas siempre. (Bueno es recordárselo.)

BART. Cómo nos divertíamos! Sobre todo este último carnaval; el domingo gordo. Qué gorda la cogimos!

FEL. Recuerdo que llevabas ese mismo traje.

BART. A la mitad del baile te extraviaste y no te volví á ver.

FEL. Ni yo sé tampoco dónde fuí á parar.

BART. Pues bien, aquella noche conocí á una niña...

FEL. Una niña? Pues todas las que había en el baile habían pasado de la infancia.

BART. Quiero decir que era una mujer hasta allí. (Señalando al techo.)

FEL. Hasta allí? La encuentro un defecto.

BART. Cuál?

FEL. Me parece demasiado alta.

BART. Vamos, no seas guasón. Era una moza de betún.

FEL. Cómo de betún?

BART. Digo de *buten.*

FEL. Ya.

BART. Iba de cantinera; la pedí una copa de rom, y me dió una bofetada.

FEL. Pues no veo la analogía.

BART. La analogía yo tampoco: lo que ví fueron las estrellas. Aquella bofetada me enterneció el corazón.

FEL. Ya lo creo; y la cara.

BART. Al contemplar aquella virtud tan á prueba...

FEL. De bofetadas.

BART. No pude resistir la tentación, y me casé.

FEL. Y cómo es que yo no supe tu enlace?

BART. Porque no contrajimos matrimonio hasta siete meses después; tiempo que tardamos en arreglar los papeles.

FEL. Estarían muy desarreglados, porque en ese tiempo se puede arreglar aunque sea una biblioteca.

BART. Pero qué chirigotero estás esta noche. Vaya,

dejémonos de hablar de mi mujer y vamos á divertirnos.

FEL. Sí, á cenar. (Dirigiéndose al ambigú.)

ESCENA V.

DICHOS.—CARMEN, de dominó y careta, y ARTURO en traje de calle con levita. Salen por la derecha de la antesala.

BART. (Qué veo? Arturo.) (A Félix.)

CARM. (A Arturo.) (Mi marido.)

ART. (Estás segura?)

CARM. (Ya lo creo! Y ese es el traje que llevaba cuando le conocí el carnaval del año pasado. Y decía que iba de viaje!)

ART. (Ves como eran fundadas mis sospechas de que era un pretexto para venir al baile?)

CARM. (Le voy á sacar los ojos!)

ART. (Ten prudencia, Carmen.)

BART. (A Félix, con quien ha estado hablando.) Sí es el primo de mi mujer! Verás qué broma le doy.) Picaronazo! (Con voz de máscara.) Qué haces en el baile? (Movimiento de Carmen para arrojarse sobre Bartolo. Arturo la detiene. En toda esta escena Carmen se muestra poseida de ira que reprime con trabajo.)

ART. Qué he de hacer? Bailar.

BART. Por qué has dejado sola á tu prima?

ART. Cómo á mi prima?

BART. Te figuras que lo ignoro?

ART. No sé...

BART. He estado con Bartolo antes de su partida y me ha dicho que en tus manos había depositado su tranquilidad.

CARM. (Pillo!)

BART. Y tú, en vez de cumplir con tu deber te vienes al baile, y con una mujer... porque esa del dominó debe ser mujer.

ART. Yo creo que sí.

CARM. (Para tí va á ser un ciclón.)

BART. Y será joven.

ART. Probablemente.

BART. Y bonita.
ART. De eso respondo.
BART. Me gusta su trapío.
CARM. (Ay, como te coja entre mis uñas!)
ART. (A Carmen.) (No te ha conocido!)
CARM. (Ya me conocerá.) (En tono amenazador.)
BART. Pues si Bartolo se entera de que has venido al baile abandonando á su esposa...
ART. No se enterará.
BART. Por qué?
ART. Porque entonces se enteraría también cierta persona de que habías venido tú.
BART. Ah, tunante. Me has conocido! Quién soy?
ART. (El bobo de Coria.) Cuando te digo que te conozco..
BART. Pues cállate y yo no diré tampoco una palabra. (Con voz natural.)
ART. Por mí no tengas cuidado.
BART. Quedamos en eso.
ART. Descuida.
CARM. (Déjame que le arañe.)
BART. (La compañera de mi primo me trae cada vez más... (A Félix.) Si yo pudiera birlársela. qué te parecería la broma?
FEL. Que sería un bromazo.
BART. (Yo para estas cosas me pinto solo.)
FEL. (Ya se conoce en la cara que te has puesto.)
ART. (A Carmen.) Vamos á dar una vuelta por el salón?
CARM. Vamos.
BART. Adios, Arturo. Hasta luego, interesante incógnita. (Vanse Carmen y Arturo entrando en el ambigú y desapareciendo por la derecha. Bartolo los sigue un poco, quedando en el ambigú á la vista del público.

ESCENA VI.

DICHOS.—PETRA que sale por la derecha de la antesala, con traje de máscara caprichoso y elegante.

FEL. Cómo me las compondría yo para divertirme esta noche á cuenta de éste? Calle, Petra otra

vez. (Mirando á la derecha.) Ya tengo mi plan. Oye, mascarita. (A Petra, que sale.)

PET. Otra vez? (Fingiendo la voz.) Ya te he dicho que no me conoces.

FEL. Pues no he de conocerte! A que eres Petra?

PET. A que no!

FEL. Vaya! Petra Pérez; la estrella más radiante de nuestro sistema planetario

PET. Guasón! Estás hecho un pez... (Con voz natural.)

FEL. Y tú una trucha...

PET. Ya te he dicho que no quiero nada contigo si no me convidas á refrescar.

FEL. A refrescar, eh? Ya estás fresca.

PET. Vaya, pues entonces adiós

FEL. Pero ven acá, mujer, no seas *súbita*, que tengo que presentarte á un amigo.

PET. Qué amigo?

FEL. Uno que tiene mucha *guita*.

PET. Ah!

FEL. Y además es un hombre de entretiempo.

PET. Qué significa eso?

FEL. Que es *primavera*.

PET. Ya!

FEL. Acércate, Bartolo. (Durante este tiempo, Bartolo ha estado en el ambigú hablando con algunas de las máscaras, siempre á la vista del público.)

BART. Qué quieres?

FEL. Tengo el gusto de presentarte á don Bartolo Primavera del Río, hombre *caudaloso*...

PET. Querrás decir *acaudalado*.

FEL. Pero digo *caudaloso* porque como se trata del Río ..

PET. Ya!

BART. Continúan las chirigotas.

FEL. Y ahora es necesario presentarte á tí. Petra Pérez de Peláez, la reina de los bailes. Conque quítate la careta porque ya es inutil...

PET. Si es capricho, ya está. (Lo hace.)

BART. María Santísima!

FEL. Qué te parece?

BART. Celestial, chico, celestial. He tenido tanto gusto...

PET. El gusto es mío.

BART. Puede usted disponer de mí para todo lo que guste.

FEL. Ahora sería de gran efecto que nos convidaras á cenar. (Muy marcado.)

BART. Pero qué chirigotero! No hay inconveniente. Señorita, si usted fuera tan amable que se dignara aceptar mis obsequios...

FEL. (Apresuradamente.) Sí, hombre, sí. Pues no ha de aceptar tus obsequios? No faltaba más!

PET. Si se empeña... por no dejarle feo...

FEL. (Pues si no quiere dejarle feo, tendrá que quitarle esa cara.)

BART. Conque accede usted?

PET. Estoy á su disposición.

BART. A mi disposición? De veras?

PET. Hasta cierto punto.

BART. (A Félix.) (Oye, qué punto será ese?)

FEL. (No hagas caso de puntos, que ésta tiene mala ortografía.)

BART. Puesto que acepta usted la cena, acepte tambien mi brazo.

PET. Con mucho gusto. (Se coge del brazo de Bartolo.)

BART. Su contacto me pone la sangre en ebullición.)

PET. De veras?

BART. Su mirada me abrasa.

FEL. (Pues ya te enfriará la cuenta.)

BART. Preciosa! Divina! (Soy un calaverón! Si me viera mi mujer!) (Vanse los tres por el ambigú, desapareciendo por la izquierda.)

ESCENA VII.

CÁRMEN y ARTURO, apareciendo por la derecha de la antesala. En toda esta escena demostrará Carmen que está poseída de una ira que la tiene nerviosa.

CARM. Mírale, mírale, dando el brazo á una máscara. Pérfido! Bribón! (Va á seguirle.)

ART. Detente, Cármen, qué vas á hacer?

CARM. Le voy á arrancar las muelas.

ART. Las tiene picadas?

CARM. La que está picada soy yo.

ART. Pues más que picada, parece que te han puesto banderillas de fuego.

CARM. Te burlas de mi desesperación?

ART. Ten calma. Después de todo, hasta ahora no se trata más que de un engaño inocente.

CARM. Inocente! Pues no dice que es inocente!

ART. Ya que hemos venido, debemos observarle hasta el final.

CARM. Hasta el final? No sé si tendré paciencia para eso.

ART. Pues, hija, no hay más remedio; y recuerda que me has prometido contenerte para no dar un escándalo.

CARM. Sí, me contengo! (Muy nerviosa.)

ART. Mañana tendrás tiempo de castigarle.

CARM. En casa le compondré yo. Voy á expiarle, y como me falte...

ART. Si te falta, le añades y se concluyó. (Vanse por el ambigú, desapareciendo por la izquierda.)

ESCENA VIII.

PAQUITA.—BONIFACIA.—PEPITO. Salen por la derecha de la antesala. Bonifacia con dominó y careta, que se quita al entrar.—Paquita, vestida de máscara á gusto de la actríz.—Pepito de levita ó chaquet y sombrero de copa. Su pronunciación es de «media lengua,» como se dice vulgarmente.

BONIF. Uf! que calorífero está esto!

PEP. Cuánta mujel! (Mirando hacia el ambigú.)

PAQ. Te prohibo que las mires.

PEP. Pelo pol qué? Si ya sabes que no quielo á nadie más que á tí

PAQ. Pues haz lo que te mando.

PEP. Mujel, no seas lilícula.

PAQ. Ves, mamá? Para esto quería Pepito venir al baile.

BONIF. Ya te decía yo que unas señoras de región tan

alta como la nuestra, no debían descender á un piélago tan infecto.

PEP. Doña Bonifacia, esto no es piélago: es un baile.

BONIF. Más valía que en vez de enmendarme la plana, procuraras corregirte la pronunciación.

PEP. Yo que he de lemendarla! Usté cree que yo soy lemendón?

BONIF. Parece que te falta un pedazo de lengua.

PEP. Justamente el que á usté la sobra.

BONIF. Desvergonzado.

PAQ. Pepe! Pepe! (Reprendiéndole.)

PEP. Paca! Paca! (Remedándola,)

BONIF. Yo no puedo transigir con las escandalosas cos tumbres de este siglo.

PEP. Como que pertenece usté al siglo pasado.

BONIF. Atrevido! (Muy furiosa.)

PEP. Digo, moralmente.

BONIF. Moralmente bueno, porque los bailes de ahora son una inmoralidad.

PAQ. Pero ya que hemos venido, no nos vamos á estar viendo cómo se divierten los demás.

PEP. Nada de eso; á lo plimelo que toquen plometo sacalte.

BONIF. Primero á mí, porque hay que dar la preferencia á las personas mayores.

PEP. Las viejas no deben bailal.

BONIF. Oiga usté, so títere: yo no soy vieja, soy una señora de edad.

PEP. Pues llámelo usté hache.

BONIF. Bueno, lo llamaré hache, pero vieja no lo llamo.

PEP. Como ustéd guste.

BONIF. Solo tengo la edad de Cristo.

PEP. Es usté contemporánea de Jesús?

BONIF. Estúpido! Quiero decir que tengo treinta y tres...

PEP. (Con rapidez.) Pares.

BONIF. Habrá insolente! (Amenazándole.)

PAQ Por Dios, mamá.

BONIF. Pídeme perdón. (Muy furiosa.)

PEP. Bueno, no se enfade usté por tan *Pecata minuta*.

BONIF. Es que esa es una *pecata* de muchos minutos.

PEP. Pelo sí...

PAQ. Cállate, Pepe: mamá tiene razón.

PEP. Ya me callo. (Cuando me case, entre la madre y la hija me van á volver loco.)

PAQ. Mamá, ves como Pepito es bueno y obediente?

BONIF. (En tono doctoral.) El hombre en la creación representa el caos y la mujer la luz.

PEP. (Entonces tú eres un velón antiguo.)

BONIF. Los hombres deben guiarse por las mujeres como los navegantes por las constelaciones.

PEP. (Entonces tú eres la osa mayor.)

BONIF. Las mujeres son los astros del cielo de la vida.

PEP. Bueno; quedamos en que usted es una estrella, pero que ya camina á su ocaso.

BONIF. Nunca está más bello el sol que cuando se pone.

PEP. Cuando se pone dónde?

BONIF. Cuando se va, ignorante.

PEP. (Si tú también te fueras, qué gusto!)

PAQ. Vaya, vaya, dejarse de tonterías. ¿Hemos venido al baile á reñir ó á divertirnos?

BONIF. En eso tienes razón.

PEP. En cuanto termine el descanso verás qué atracon de baile nos damos.

MÚSICA.

PEP. Ay mi Paquita!
PAQ. Ay mi Pepito!
PEP. Qué tortolita!
PAQ. Qué tortolito!
(Con mucho mimo.)
PEP. Ay mi paloma!
PAQ. Ay mi pichón!
BONIF. Qué par de pájaros estais los dos.

I.

PEP. Cuando empiecen á tocar
vengo yo á sacarte á tí,
y nos vamos á bailar
así así. (Bailando.)

PAQ. Pues me quieres columpiar
con tan plácido vaivén
yo contigo he de bailar
muy bien, muy bien.

PEP. Ya verás qué plietos
bailamos así.
BONIF. Niños, quietecitos,
no bailar aquí.
PEP. Da vueltas galanas
con dulce vaivén.
BONIF. Me están dando ganas
de bailar también
(Lo hace ridículamente.)
PEP. Pala el colazón
qué agladable es
esta posición
sin dar un traspiés.
Tu talle gentil
yo podré estrechar:
mil veces y mil
te podré abrazar.
PAQ. Ay! tú corazón
qué atrevido es;
con cuánta pasión
hablas con los piés.
Pero al punto aqui
me has de asegurar
que al bailar así
no me has de apretar.

II

PEP. Cuando empiece á dolmital
tu mamá soble un sillón,
nos vendremos á cenal.
PAQ. Bribón! Bribón!
Pronto vamos á gozar
las delicias de un edén,
pues nos vamos á casar.
PEP. Mi bien! mi bien!
Qué dicha tan glata,
tendremos los dos.
BONIF. No metais la pata,
por amor de Dios.
PEP. Da vueltas galanas
con dulce vaivén.
BONIF. Me están dando ganas

de bailar también.

PEP. Pala el colazón
etc., etc., etc.

PAQ. Ay, tu corazón
etc., etc., etc.

BONIF. Al ver estos chicos
en tal situación
el cuerpo me baila
y soy un peón.

HABLADO.

PEP. Hola! hola! Ya veo que mi futula mamá suegla no desperdicia el tiempo.

BONIF. Pues qué creías que yo era un carcamal fuera de combate?

ESCENA IX.

LOS MISMOS.—PETRA, FELIX y BARTOLO; este dando el brazo á Petra y demostrando hallarse embriagado sin exajeración. Salen por la izquierda del ambigú.

BART. Viva la alegría y las mujeres graciosas. (Por Petra.)

PEP. (A Paquita, por Bartolo.) Calamba, qué mona!

PAQ. ¡Infame!

PEP. ¿Pol qué, mujel?

PAQ. Y lo preguntas? Por qué has llamado mona á esa máscara?

PEP. Pero, Paquita, si me refiero á la que lleva él.

PAQ. Pues esa digo yo.

PEP. No me entiendes. He querido decil qne ese caballero está borracho.

BART. Yo borracho? ¿Quién se atreve á decirlo?

PEP. Pelo homble si eso no tiene nada de palticula!; al bebel se la ido á usté la mano...

BART. La mano? Para que vea usted que no se me ha ido, mírela usted. (Le da una bofetada.)

PEP. Ay! (Se arma el jaleo consiguiente.)

PAQ. Que matan á mi Pepe!

BONIF. A mí me va á dar algo!

PAQ. Yo me pongo mala! (Cae sobre una silla.)

BONIF. Los nérvios se me *encrespan* Me da el ataque. Uff. (Hace varias contorsiones y cae desmallada sobre Félix.)

FEL. Eh! señora! Que pesa usted mucho!

BART. Já! já! já! (Mofándose. Pepito cae como atontado sobre una silla; saca un pañuelo blanco, ya preparado, y se limpia las narices, viéndose en el pañuelo manchas de sangre.)

FEL. Sí, búrlate!

BART. Pobre Félix!

FEL. Sí? Pues allá va eso. (Se la echa á Bartolo.)

BART. Traición! Yo no puedo con esto!

FEL. Venga usted, señorita, tomará usted un vasito de agua. (Vánse los dos del brazo por la izquierda del ambigú.)

PEP. Qué le pasa á mi suegra? (Acercándose.) Se ha muelto?

BART. Ahí va ese fardo. (Se la echa á Pepito.)

PEP. Agua va!

BART. Qué peso se me ha quitado de encima!

PEP. Ya lo cleo.

(Las máscaras y demas concurrentes que hay en el ambigú toman parte en la animación de la escena con carcajadas á tiempo, etc., etc. El director de escena procurará dar al cuadro todo el colorido necesario.)

ESCENA X.

BONIFACIA.—BARTOLO.—PEPITO.—GUARDIA. El Guardia hablará con acento gallego.

GUARD. A ver, qué ha pasado aquí?

BART. Este sietemesino que está faltando á la reunión.

GUARD. A la cárcel!

PEP. Oiga usté.

GUARD. La autoridad no atiende á razones. Qué hace usted con esa señora en brazos?

PEP. Pasar las de Caín.

GUARD. Cuál es su gracia de usted?

PEP. Mi desgracia, querrá usted decir.

GUARD. Se burla usted? A la cárcel.

PEP. Pelo...

GUARD. Basta de contemplaciones. Suelte usté esa mujer.

PEP. Allá vá. (Se la echa al Guardia,) Piernas pala qué os quielo? (Vase corriendo izquierda del ambigú.)

GUARD. Ah! pillo! Ya te buscaré yo. Señora! Vuelve usté en sí ú no?

BONIF. Ay! (Volviendo en sí.) Dónde estoy?

GUARD. Sobre el Municipiu.

BONIF. Y mi hija? Dónde está mi hija? Quién á volatizado á mi hija?

GUARD. Voy á preguntarlo á la inspección, y como nu se aclare esto, vengu y me la llevo á usted presa. (Vase por la derecha.)

BONIF. Niña! Pepito! El órden público! Un porvenir de escándalo, de prevención. Voy á cambiar de dominó para que no me conozca el guardia si vuelve.

ESCENA XI.

PETRA.—BARTOLO.—CORO GENERAL y á poco EL CAMARERO.

BART. Señores, siga la juerga. (Reuniéndose en la antesala todos los que había en ella y los del ambigú.)

PET. Muy bien dicho: después de cenar opíparamente hay que rociar los manjares con Champagne.

BART. Buen rocío! Camarero! (Se presenta el Camarero por el foro.) Trae Champagne para todos los presentes, que yo pago.

TODOS. (Aplaudiendo.) Bravo!

PET. Olé, los barbianes!

BART. Esta será la reina de la fiesta! (Por Petra.) Viva la reina de la fiesta!

TODOS. Viva! (Salen dos camareros; uno trae una bandeja de copas de Champagne, que va repartiendo entre

los concurrentes. Bartolo toma dos para dar una á Petra cuando la pida. El otro trae botellas que destapa y reparte.)

BART. A beber, señores, y viva la gente alegre.

PET. Si tal; viva la alegría,
que al engendrar el placer
mata la melancolía:
que todo labio sonría
al empezar á beber.
Del vaso en el fondo va
del alma la diversión!
Conque apurémosle ya,
que su virtud curará
las penas del corazón.
Pierrot, acércate á mí: (Por Bartolo)
y pues reina de la fiesta
me proclamas hoy aquí,
ante distinción como esta
quiero ser digna de tí.
Desorden! orgía! amor!
A tus deseos sumisa,
de los vinos al calor,
asome aquí la sonrisa,
el alma exhale su ardor....
y á beber, siempre á beber;
á gozar, siempre á gozar;
pues debe el humano ser
penas y duelos ahogar
en torrentes de placer.

TODOS. Bravo! (Aplaudiendo.)

MÚSICA.

PET. Soy la hurí de los salones;
soy la ninfa bulliciosa;
soy la alegre mariposa
sobre el tallo de la flor.
Soy el ángel de este mundo
que al terrestre peregrino
hace más bello el camino
del sendero del amor.
Yo soy el placer,

yo soy el gozar,
y con mi poder
ahuyento el pesar.
Yo soy el placer,
yo soy el amor,
y con mi poder
alejo el dolor.

CORO. Ella es el placer,
ella es el gozar,
y con su poder
ahuyenta el pesar.
Ella es el placer,
ella es el amor,
y con su poder
aleja el dolor.

PET. Chocad, chocad las copas;
viva el placer! viva el licor!
Bebed, bebed sin tasa;
quiero beber! huya el dolor!

CORO. Chocad, chocad, etc.

PET. Cuando en medio de la danza
y con mis amantes lazos
llevo á un sér entre mis brazos
de la música al compás,
siente el pecho arrebatado
mil placeres no sentidos
y acelera sus latidos
con los giros de mi wals.
Yo soy el placer, etc.

CORO. Yo soy el placer, etc.

PET. Chocad, chocad las copas... Etc.

HABLADO

BART. Al Ambigú, señores, y siga la *juerga*! Yo pago.
(Entran todos en el ambigú.)

ESCENA XII.

PEPITO, que sale por la derecha de la antesala muy fatigado.

PEP. Ay! Cuánto me ha costado dal esquinazo á ese bruto de gualdia. Cuando se iba volví á encontralme con él, y me ha hecho dar una carrera! Pero al fin conseguí que me peldiera de vista. Ahora tengo que buscal á mi novia y á su mamá. Si se hablán ido á casa! Es lo más probable. Pelo yo no desaplovecho esta ocasión de diveltilme El cuelpo me pide bloma, y ya que estoy aquí y estoy lible, voy á buscal paleja pala bailal. (Entra en el ambigú, viéndoseie ir de un lado para otro.)

ESCENA XIII.

BONIFACIA con distinto dominó muy raro; viene por la derecha de la antesala con la careta puesta.—Después PEPITO, que sale del ambigú.

BONIF. Yo creo que con este dominó, aunque venga el guardia no me conocerá. Me canso de dar vueltas y esos chicos no parecen. Qué será de ellos?

PEP. (Que sale del ambigú.) (Calle, una máscara sola! Si quisiera bailal conmigo)

BONIF. Si se habrán ido á casa?

PEP. Tiene aspecto de jamona, pero no importa, me gusta ese plato.

BONIF. (Y pensar que estarán solos!)

PEP. (Me decido.) Señora!

BONIF. (Pepito!) (Asombrada)

PEP. Quiere usted ser mi pareja?

BONIF (Ah, tunante! Y dónde estará mi hija?)

PEP. Qué responde usted interesante incógnita?

BONIF. (Ya verás lo que es bueno!) Que sí! (Fingiendo la voz.)

PEP. (Qué voz tan *flautina*!) Selía usted tan amable

que me pelmitiela contemplal ese rostro, que debe ser encatadol?

BONIF. Ya lo creo. (Se quita la careta.) Mira bribón!

PEP. Mi suegla! (Dando un salto hacia atrás.)

BONIF. (Acosándole y diciéndole con sorna.) Vamos á bailar. No me querías por pareja?

PEP. Plefiero una paleja de la Gualdia civil.

BONIF. Insolente! (Va á arañarle y Pepito echa á correr; va á entrar por el ambigú á tiempo que sale el Camarero con unos sorbetes en una bandeja; éstos los trae en la mano izquierda; en la derecha trae un chantilly colocado en una bandejita de papel rizado. Al encontrarse Pepito y el camarero, se dan un gran tropezón cayendo al suelo la bandeja con los sorbetes; el Camarero, incomodado, le planta el chantilly en la cara, tapándole los ojos. Pepito empieza a dar vueltas por la escena á tientas. En este momento salen á escena todos los personajes y el coro.)

ESCENA ÚLTIMA.

CAMARERO.—Todos los personajes, y CORO GENERAL.

CAMAR. Zopenco!

PEP. Animal! ¿Dónde estoy, que no veo? (Dando un pisotón á Bartolo.)

BART. Ay! En cambio yo veo las estrellas!

CARM. (Presentándose a Bartolo.) Y ahora qué ves?

BART. Cielos! Mi mujer! (Siguen hablando acaloradamente.)

PAQ. Pepito! Qué te pasa?

BONIF. Y tú, niña, dónde te has metido? (Siguen hablando.)

BART. Perdón; desde hoy seré un santo.

PAQ. Pepito!

PEP. Eres tú, Paquita?

PAQ. Qué feo estás!

BONIF. Por fin nos encontramos todos. A casa y no volvais á hablarme de baile hasta que os caseis.

PET. Por lo visto ya está arreglado todo. Ahora á bailar. Ya va á terminar el descanso y hay que abandonar el ambigú.

MÚSICA.

TODOS. Y ya que este juguete
se terminó,
pedimos un aplauso
para el autor.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.